

# SELECCIONES

## El devenir de la medicina veterinaria y de la zootecnia en Antioquia. Hacia una reforma curricular

Jorge Ossa L, MV, MS. Ph.D.  
Grupo CHHES – Biogénesis  
Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia, AA 1226

Por el futuro de Marcela Zuluaga Vélez, cómplice de sueños bellos.

Quiero agradecer, en primer lugar, al Dr. Gustavo Cuartas por su generosidad al invitarme a compartir con ustedes este día de celebración de la profesión en latinoamérica. Inicialmente pensamos que un tema de punta como el de las vacas locas podría ser el más apropiado para traer a este escenario, pero luego llegamos a un acuerdo fundamental: que aprovechemos la celebración para introducir discursos que parece que no caben en los afanes y urgencias de la cotidianidad. Fue así como llegamos al título propuesto, y siento gran placer en compartir algunas anécdotas para llegar finalmente a proponer, en serio, algunos cambios que creo urgentes para la educación del ser humano de hoy y que requieren cambios mayores no sólo en los currículos, sino, y en primer lugar, en los profesores y en los directivos.

¿La Historia para qué? Sería la primera inquietud que es necesario abordar; y digamos sin rodeos que la historia es necesaria para liberarnos – como lo pedía Kant a gritos – para darnos cuenta de que si el proceso es histórico, fue una construcción de nuestros abuelos, es hoy una construcción nuestra y depende de nosotros cambiarla.

Pues bien, resulta que en el caso de la medicina veterinaria y de la zootecnia, en Antioquia, esa historia no es tan antigua y de hecho tenemos en el salón algunos fundadores, que fueron mis maestros; pero yo mismo me considero un fundador. De hecho uno de mis profesores, el Dr. Bolívar Suárez nos dijo un día que nosotros seríamos los pioneros de la medicina veterinaria en Colombia y viéndolo bien, yo me permito aquí, oficialmente, trasladarles este compromiso.

Bien, cuando yo fui admitido a la U de A, en 1967, encontré que la primera promoción se estaba graduando y que ya teníamos a algunos de los recién egresados estrenándose como profesores. En el área de microbiología no teníamos profesores y semanalmente debían llegar de la Nacional de Bogotá, los profesores prestados para el efecto (valga la pena decir aquí, que hoy estamos exportando magísteres en virología, inmunología, reproducción y otros; además doctores en inmunología. O sea que algo ha cambiado).

La carrera de medicina veterinaria había sido fundada en 1962, desde la facultad de medicina, siendo Decano el Dr. Oriol Arango. (Recordemos aquí que también de esa facultad de medicina, de una forma u otra, nació el CES). En ese momento nuestro programa era el cuarto en el país, después de la de la Universidad Nacional de Bogotá (1921), la de Caldas (1950) la del Tolima; luego se fundaría la de Montevideo. Después llegaron la Ley 80 del 80 y más tarde la Ley 30 del 92 que permitieron la apertura de muchos otros programas.

Pero debemos hacer una corta digresión para mencionar que antes de esta historia; es decir antes de la fundación de la Facultad en la Nacional de Bogotá, hace 80 años, existió la escuela fundada por Claude Vericel, en 1885, traído por el Ministerio de Agricultura desde Lyon. Y recordemos que fue justamente la escuela de Lyon la primera en su género en el mundo. (después fue la de Alfort, también en Francia y luego la tercera, en Londres)

Pero no sobra prolongar la digresión hasta Apsyrus de Constantinopla y Vegetius de Roma, (ca.

500 AC), a quien se considera el Hipócrates de la Medicina Veterinaria; es decir, el padre (Pero el mismo Hipócrates escribió el tratado de los animales o sea que esa paternidad es discutida). Antes, en Babilonia se produjo el Código de Hammurabi y en la India el Rey Asoka construyó hospitales para los animales.

Después de la caída de los griegos y de los romanos, fueron los árabes los que salvaron la civilización mediante la traducción de su producción intelectual. De ella proviene la bella palabra Albeitar, con sonoro sonido sarraceno, que es sinónimo de veterinario.

La Zootecnia, por su parte, tiene una historia más reciente; algunos la fechan en 1858 con el Conde Gargarin, pero el asunto quizás es mucho más antiguo; en todo caso la pregunta de la Zootecnia es cómo mejorar la productividad y, como tal, es el producto de la revolución industrial, de las ideas de evolución y selección, de la idea de máquina. Podríamos decir que la Zootecnia es producto de la ciencia, mientras que la Veterinaria fue originalmente arte, si bien posteriormente también se volvió científica.

El programa de Zootecnia de la Universidad de Antioquia se inició tres años más tarde. El programa de Zootecnia en la Nacional de Medellín fue fundado en 1962 y de esta manera, estos fueron los dos primeros en el país. Antes de los años de la década del 60 la Zootecnia no existía como tal y de hecho el Veterinario y el Agrónomo se repartirían el trabajo. Es interesante recordar que La Facultad de Minas a principio del siglo pasado, cuando todavía estaba relacionada con la U de A, tuvo un programa de Agronomía y Veterinaria. Después la parte Veterinaria se fue a Bogotá en 1921.

Como estudiante de la época caliente (finales años 60) participé activamente en la Huelga que le hicimos al Rector Lucrecio Jaramillo porque queríamos que el Instituto de Medicina Veterinaria se convirtiera en la Facultad de Medicina Veterinaria y lo logramos. Entonces después de los Directores Fidel Ochoa Vélez y Guillermo Isaza, pasamos al primer Decano Raúl Londoño Escobar. Nos dieron más profesores, pero no cambiaron muchas cosas desde el punto de vista curricular.

Por aquellas épocas de estudiante de cuarto año, ya nos concedían el honor de ser miembros de COLVEZA; el Colegio de Médicos Veterinarios y de

Zootecnistas de Antioquia, fundado desde antes de la fundación de las carreras. Quiero entonces hacer un llamado por la organización gremial. Posteriormente se creó AZOODEA, Asociación de Zootecnistas de Antioquia y más tarde, a finales de la década del 80 creamos a ASMEVA, Asociación de Médicos Veterinarios de Antioquia. Todas estas fundaciones con el objeto de mantener el fervor gremial. Hoy toda esta organización sigue vigente pero sólo en el papel, porque dejamos solos a los líderes y hemos dejado disolver la esencia del movimiento gremial. Creo que esto se debe a muchas razones que tienen que ver también con el estado de anomia y de miedo que está viviendo esta sociedad. Pero también quiero proponer que esto es a la vez causa y síntoma; es decir que por esa incapacidad que tenemos los colombianos de trabajar en equipo por causas nobles; como lo ha dicho el Profesor Takehuchi, “un colombiano es más inteligente que un japonés, pero dos japoneses, en equipo, son más inteligentes que dos colombianos”. También aquí debe actuar la educación. Ayudando a comprender la naturaleza humana para adquirir la actitud de cooperar, como única forma de ser.

Tal vez mi primera actuación pública en la profesión, a nivel nacional, fue en el Congreso de las profesiones en 1976, celebrado en el Hotel Nutibara, donde participé en una zambra (peleas de senadores en el Senado) porque algunos insistían en que ya no necesitábamos más Médicos Veterinarios y mucho menos nuevas escuelas. Entonces aparecí en El Colombiano, con foto y todo, bajo el Titular: Colombia necesita más médicos veterinarios”: Creo que la historia me ha dado la razón. No solamente tenemos más Médicos Veterinarios, y más estudiantes en las facultades, sino que tenemos 20 o más nuevas facultades!

Pero también en este período hemos hecho otro par de fundaciones maravillosas que definitivamente marcarán el futuro de las profesiones en el país. En ambos casos he tenido la fortuna de ser el líder, pero con la complicidad de muchos colegas: Luis Jair Gómez, Fabio Nelson Zuluaga, Alfredo Correa, Martha Luz Misas, Omar Hincapié, Martha Olivera, Luis Javier Arroyave, y muchos otros. Se trata de la Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias que después de

22 años sigue *in crescendo*, y el ENICIP, Encuentro Nacional de Investigadores de las Ciencias Pecuarias, que celebrará este año su 6ª versión y se ha convertido en el espacio más importante para la in-

vestigación pecuaria del país y ahora con vocación internacional.

En fin, es importante saber que la historia de las profesiones no empieza el día que ingresamos a la facultad y quien no conoce la historia de su profesión o disciplina no puede participar con sentido en la vida espiritual de la misma; a lo sumo puede ser un técnico.

¿Y cual es la situación de la región, del país y del mundo, que nos permita contextualizar este crecimiento? Ojalá yo tuviera la capacidad de describirlo. En todo caso han pasado, desde aquel congreso, 25 años; y no es sólo la cantidad sino la calidad de lo ocurrido en ese último cuarto, del siglo del conocimiento, del siglo del “Progreso” y del siglo de nuevas tinieblas. Veamos:

En lo local, seguimos sin construir un conocimiento de lo nuestro. Desconocemos nuestras microregiones, nuestras montañas, nuestras cuencas. Eso sí sabemos que cada día se erosionan más. En esos nichos tenemos suelos, plantas, animales y seres humanos! De todos ellos tenemos un gran desconocimiento y de hecho, cada vez parece que nos alejamos más, pues cada vez por múltiples razones nos congregamos más en el valle de Aburrá.

En lo nacional, sumado al mismo diagnóstico desolador, de desconocimiento de nuestros valores y nuestros recursos, vamos a encontrar que lo esencial no sabemos enunciarlo, que poco nos une como proyecto de nación, que carecemos de líderes (en el buen sentido) que el único valor que prevalece es el de la malicia para la ganancia fácil y para la rapiña.

En lo global, tenemos un mapa empequeñecido por el conde y por la internet. (nada que decir del turismo espacial); pero además ensombrecido y en riesgo por el mismo “progreso” científico y por las ambiciones económicas locales y transnacionales.

Si desconocemos lo local, no podemos insertarnos con sentido en la global. Si nos desconocemos a nosotros mismos, desde nuestra propia subjetividad y desde nuestra doble naturaleza biofísica y cultural, no podremos participar con sentido en la construcción de lo social.

Si la ciencia, invento del siglo XVII, desplazó a la filosofía para darse a la tarea de atrapar la realidad, hoy nos hemos dado cuenta que esa promesa no se

ha cumplido; esto es, que la realidad sigue escapando al conocimiento. En fin podemos llegar a la conclusión que ciencia y filosofía son la misma cosa: amor al conocimiento.

Así también hemos llegado a la conclusión de que la ciencia es una sola y que por más que tratemos de separar a las ciencias sociales de la biología, más nos damos cuenta de que la biología es una ciencia social puesto que es una construcción histórica.

Si bien la división de la ciencia en múltiples disciplinas ha sido una estrategia eficiente de “gestión del conocimiento”, ahora estamos convencidos de que tal división también ha contribuido a cercenar nuestras cosmogonías; es decir, nuestra formas de ver y construir el mundo, de tal suerte que ya no alcanzamos a visualizar ningún campo en general sino sólo pequeñas parcelas del mismo. Creemos entonces que si bien la ciencia debe seguir su proceso de disección del mundo, es necesario también una nueva pedagogía para la integración.

Igualmente, si la escuela nos ha preparado con la promesa determinista del “progreso” rectilíneo y predecible; hoy sabemos que tal no es el comportamiento del mundo de la vida: los hechos son tozudos, zigzageantes e impredecibles; esto es, necesitamos una nueva educación para la incertidumbre; sólo de esta manera estaríamos preparados para cualquier eventualidad.

En resumen, necesitamos un nuevo currículo que contribuya a:

1. La consolidación de la subjetividad; así seremos capaces de reconocer (léase respetar) al otro, para poder vivir en comunidad.
2. El rescate del sentido de la Historia, de esta manera lograríamos la libertad fundadora que nos permita reconstruir permanentemente el mundo.
3. La construcción de la realidad, entendiendo que el conocimiento no es igual a la realidad y que no poseemos la capacidad para distinguir fácilmente entre la verdad, el error y la ilusión.
4. El reconocimiento de que somos producto de la evolución biofísica; es decir, somos 100% animalidad, pero una vez homínidos empezamos

un nuevo rumbo que nos ha hecho humanos; es el rumbo de la cultura, que nos ha hecho 100% culturales . Pero este proceso no ha terminado aún y de la educación se espera que lo acelere. En otras palabras podemos decir que de ese cerebro descomunal surgió la mente; es decir que es el cerebro el que nos une pero a la vez nos separa de la naturaleza, y que ese nudo no se puede desatar!

5. La capacidad de religar lo que la ciencia efectivamente separa; así nos acercaríamos a una formación integral y con esta a un diálogo interdisciplinar.
6. La construcción de caminos individuales, sin miedo a lo incierto, sin esperar caminos rectos y sin dificultades; sino justamente, como lo dice el poeta San Juan de la Cruz, «para llegar a un sitio desconocido es necesario recorrer caminos desconocidos» El camino es desconocido porque cada uno de nosotros es diferente (genética e históricamente); nadie ha recorrido el camino de uno de

nosotros; el poeta español decía: caminante no hay camino, se hace camino al andar.

7. La curiosidad y el entusiasmo por conocer y para el efecto empezar con la pregunta por nuestro entorno local, sólo de esta manera podremos plantar antenas para captar lo global y aterrizarlo sin miedo a confrontar otras realidades y con la certeza de que la incertidumbre es nuestra verdadera aliada.

Cómo bajar de la retórica todo este discurso? Yo no sé. Pero estoy seguro de que la formación profesional sólo desde la técnica no puede hacer otra cosa que técnicos y de esa manera seguimos abandonando al ser humano y al proyecto de humanización.

Les deseo a todos mis Colegas un feliz día, a la nueva Facultad le deseo muchos éxitos y una larga vida. A los estudiantes les doy la bienvenida a una bella profesión, pero les recomiendo no consolarse con la tranquilidad que otorga un título profesional, pues tal tranquilidad es espúrea y letal.